

# APLICACIÓN PRÁCTICA DE LA CATEQUESIS

*Caroline Dollard<sup>1</sup>*

A la luz de *Evangelii Gaudium* y *Amoris Laetitia*, y tomando el catecumenado (OICA) como modelo para toda catequesis<sup>2</sup>, esta presentación ofrece un ‘tipo de iniciación’ o ‘camino de fe’ como base para un modelo de catequesis familiar en desarrollo, fundado en el acompañamiento pastoral a través de las diferentes edades y etapas de la vida familiar. El modelo toma en cuenta que la difícil realidad del amor en las familias como parte del ‘proyecto común estable’ (AL 163) es en sí mismo el lenguaje fundacional que expresa su fe en Dios que es amor. A través de su amor las familias ya están participando de la vida de la Trinidad (AL 315). Esto tiene profundas consecuencias para la iglesia hoy y en el futuro, y afecta a la manera en que acompañamos a las familias en su fe.

Es necesario hacer notar que, en la práctica, muchas de las familias que se acercan a la Iglesia por diversos motivos, están desconectadas de su historia de fe y de la práctica, algunas de ellas por dos o tres generaciones. Como comunidades cristianas necesitamos salir a su encuentro, compartiendo nuestra fe con una renovada ‘alegría misionera.’

---

1 Máster en Liturgia. Diplomada en Teología Pastoral y en Pastoral Catequética. Ejecutiva de la Red para el Rito de Iniciación Cristiana de Adultos de la Conferencia Episcopal de Inglaterra y Gales.

2 Concilio Vaticano II, SC 64- 66, AG 14, CD 14; Catecismo de la Iglesia Católica 1229, 1233

Por muchos años, la práctica habitual en Inglaterra y Gales ha sido la catequesis dirigida a edades específicas, distribuyendo los sacramentos a lo largo de los años, con ciertas variaciones según las tradiciones y costumbres de cada una de nuestras 23 diócesis. Este modelo separa la ‘educación en la fe’ de la vida familiar, apartando a los niños y adolescentes de sus padres y de sus hogares en cuanto a su educación religiosa. Las familias son consideradas como ‘objeto’ de la misión. La educación en la fe es vista como tarea de profesionales que deben verter ciertos conocimientos en pasivos receptores, y así ir dando forma a la siguiente generación. Gradualmente hemos ido avanzando hacia un nuevo modelo catequético- pastoral integrado, ‘guiados por Dios que siempre nos sorprende.’<sup>3</sup> Esta aproximación nos exige una renovada sintonía con las mociones del Espíritu Santo que está obrando en las familias, que va dándoles forma gradualmente a través de la experiencia y las llama al amor, y así, por nuestra parte, podemos aprovechar esa experiencia y construir sobre ella, teniendo siempre presente que se trata de la obra del Señor que sobrepasa todo lo que nosotros podemos ver y comprender (EG 12 y AL 134). Junto a las familias, y conscientes de nuestras esperanzas y limitaciones, queremos imaginar y hacer posible una catequesis realmente centrada en la familia, a través del acompañamiento, en el contexto de una comunidad eclesial vital, nutrida sistemáticamente de recursos, tutoría y guía.

En el umbral de la Iglesia, comenzamos nuestro camino junto a todas y cada una de las familias mirándolas con amor, escuchándolas y discerniendo: ¿Qué buscáis? ¿Cómo pueden la Iglesia y la vida en Cristo ayudaros a celebrar vuestras alegrías y aliviar vuestros dolores?

### **EL HOGAR COMO ESCUELA DE DISCIPULADO- TEOLOGÍA DE LA IGLESIA DOMÉSTICA**

Aquí es donde verdaderamente comienza el desafío. Cuando una familia se acerca a nosotros, la Iglesia, por el motivo que sea, podríamos reaccionar como diciendo “¿Y ahora qué hacemos? ¿Por dónde comenzar?” Existe la posibilidad que los padres no sepan cómo articular en qué creen y, sin embargo, ellos abrigan sueños y esperanzas para sus hijos y buscan orientación en la

---

<sup>3</sup> PAPA FRANCISCO, Discurso de Apertura, Sínodo 2015 desde <http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2015/october.index.html>

sabiduría de una tradición de fe. Es en esta situación que junto a la teología de la iniciación cristiana tenemos la teología de la ‘iglesia doméstica’ que nos propone la teología del Concilio Vaticano II y posterior, y que nos dice que la familia cristiana ‘manifiesta la presencia viva de Cristo.’<sup>4</sup> Es importante seguir reflexionando sobre este punto y creer en la iniciativa y la presencia de Dios en la realidad familiar a través del amor que se experimenta en ella. Existe una tensión entre este modelo y otro que se apoya sobre todas las cosas en el conocimiento de la doctrina. La teología de la iglesia doméstica, en cuanto transmisión de la fe, ofrece un nuevo paradigma que se funda en el hecho de que los padres y las familias son la influencia más importante en la vida de los niños y de los jóvenes, que los padres tienen el derecho inalienable de ser los primeros educadores en la fe, y que para ello requieren ser confirmados, acompañados y apoyados. El hogar es un espacio lleno de posibilidades, donde la familia puede progresar gradualmente en la fe y vivir el discipulado cristiano en las relaciones cotidianas ordinarias, comunicando la fe en primer lugar mediante el testimonio de amor, justicia, misericordia, respeto, fidelidad, y construcción de la paz en el hogar. Como afirman Lombaerts y Osewska en un ensayo sobre la familia cristiana:

“La ‘educación’ en la fe dentro de la familia no significa repetir el catecismo o transmitir ciertos valores, normas y reglas, sino más bien en ayudar a los padres a estar más conscientes en la práctica de vivir simplemente el cristianismo junto a sus hijos, con todo lo que ello implica en cuanto ejemplo, explicaciones y actividades.”<sup>5</sup>

Aún más, la enseñanza de la Iglesia describe la vida familiar como Cuerpo de Cristo, manifestando la presencia de Cristo<sup>6</sup> no solo a través de su asistencia a los templos o realizando actividades específicamente ‘santas’ (cosas que tienen también su lugar), sino mediante el mismo hecho de vivir el amor -que está en el corazón del crecimiento de una vida cristiana de fe- lo mejor posible,

4 Concilio Vaticano II, *Lumen Gentium* 11, y posteriormente desarrollado en *Evangelii Nuntiandi* 71, y *Familiaris Consortio* 49.

5 Ver ensayo de HERMAN LOMBAERTS Y ELZBIETA OSEWSKA, *The modern Christian Family is a First Setting for religious and moral education?* en: <http://libra.ibuk.pl/book/2431>

6 *Familiaris Consortio* (FC) 54 llama ‘signo de la presencia de Cristo’ a la iglesia en el hogar.

dentro de la propia familia, con sus vecinos y amigos, y con la sociedad como un todo. Esta ‘catequesis familiar precede, acompaña y enriquece toda otra forma de catequesis.’<sup>7</sup> Por eso, nuestro ministerio catequético-pastoral con las familias debe respetar y apoyar esta vida, guiando a las familias hacia la comprensión y práctica de su propia sacramentalidad. Este enfoque exige un cambio de paradigma desde un modelo que afirma que la fe se nutre principalmente a través de ‘profesionales’ en el contexto de la parroquia o la escuela, hacia un modelo que reconoce la innata e instintiva participación de las familias en la vida de la Trinidad, y las empodera para progresar en la fe desde dentro de las familias.<sup>8</sup>

**Los desafíos de la comunidad parroquial** para adoptar este modelo de acompañamiento pueden ser, en primer lugar, reconocer y confiar en la dimensión doméstica de la Iglesia, que no se sostiene en objetos religiosos o prácticas litúrgicas ‘tomadas prestadas’ de la Iglesia como tal, sino que existe en el ritmo básico de la experiencia familiar, dentro de la cual intenta celebrar el Misterio Pascual de Cristo. Un segundo desafío es la necesidad de un acompañamiento gradual y constante, que dé seguridad y ánimo, para que las familias puedan conectar su propio ‘pertenecer unos a otros’ o ‘comunidad’ con el ‘pertenecer’ a la ‘comunidad’ de la parroquia. Este proceso puede ser mutuamente enriquecedor en la medida en que la parroquia logre salir de la vieja mentalidad de ‘club’ que exige creer ciertas cosas y comportarse correctamente para pertenecer, hacia una nueva mentalidad que ofrece de partida una cálida acogida y una invitación a pertenecer, construyendo confianzas a través de relaciones verdaderas y, a partir de este fundamento, iniciar una senda de discipulado (EG 165).

**Para examinar más profundamente este cambio de paradigma**, la Oficina de Matrimonio y Vida Familiar de la Conferencia Episcopal realizó en 2010 un estudio<sup>9</sup> en tres diócesis, escuchando a padres y abuelos, al clero y a los catequistas de las parroquias, a profesores y miembros de la dirección en colegios católicos, acerca de la colaboración de los hogares, las parroquias,

---

7 Catechesis Tradendae 62.

8 Descrito más ampliamente en MERTON STROMMEN y RICHARD HARDEL, *Passing on the Faith: A radical new model for youth and family ministry* (2000, St Mary's Press, Winona, MN)

9 [www.passingonthefait.org.uk](http://www.passingonthefait.org.uk)

y los colegios en el tema de la evangelización y la catequesis. Cada parte examinó las siguientes preguntas: ¿Qué significa tener fe y transmitir la fe? ¿Cuál piensan que es su propio rol en la transmisión de la fe y cuáles son los dones y responsabilidades complementarios de las otras partes (hogar, parroquia, escuela) en la nutrición de la fe de las familias? ¿Cuáles son las mejores maneras de trabajar junto a las familias en su vida de fe y en su compartir la fe? El estudio se realizó en dos etapas. En la Etapa 1 se pidió a representantes de cada una de las tres partes (hogares, parroquias, colegios) describir su realidad y participar en una conversación guiada. En la Etapa 2, representantes del hogar, el colegio y la parroquia reflexionaron acerca de lo escuchado de las otras partes y pensaron juntos caminos para apoyar y nutrir la fe en las familias.

Esto es lo que dijeron las voces concretas de nuestras comunidades. En la Etapa 1, al describir su propia realidad.

Hogar. Los padres hablaron acerca de su misión de compartir la fe con sus hijos:

- Es una ‘responsabilidad tremenda.’
- Para muchos, llevar a la familia a Misa es una batalla.
- Les preocupa pensar si sus hijos serán o no personas de fe.
- Se preguntan si Dios estará realmente interesado en sus problemas cotidianos.
- Se sienten ‘juzgados’ porque, a pesar de hacer todo lo que pueden, sus vidas no son perfectas.
- Les gustaría que hubiera más diálogo acerca de la Iglesia y de la fe, y les gustaría hablar de la fe con sus hijos.
- Los padres también hablaron de la necesidad de que la liturgia y la vida comunitaria sea más amigable con las familias, y de la

necesidad de conocimientos y recursos que les ayuden a compartir la fe en el hogar.

Los colegios católicos dijeron:

- No se sienten apoyados por la parroquia, aun cuando el colegio es la primera experiencia de 'Iglesia' que tienen las familias y el primer lugar donde los hijos y sus padres manifiestan interés en practicar su fe.
- Los colegios quisieran ayudar a los padres a conectar su vida con la vida de Dios en ellos, y a ver los sacramentos como dones que dan vida y no tanto como 'derechos.'
- Los colegios dijeron que los padres necesitan que el clero y los catequistas de las parroquias sean abiertos y receptivos, y también que necesitan la oportunidad de investigar la fe por su propia cuenta de una manera sanadora, sin sentirse amenazados.

Las parroquias dijeron:

- 'Los padres deben traer a sus hijos a la iglesia y participar de la vida de la comunidad.'
- Admiten que la comunidad parroquial no siempre comprende, valora o apoya a los padres.
- Se preguntaron cuál es el 'camino de fe' que deberían ofrecer a las familias. ¿Se trata únicamente de enseñar la doctrina y asistir a la Misa?
- ¿Cómo podría la parroquia respetar y construir el rol de los padres en el hogar sin echar sobre ellos un fardo demasiado pesado?
- Mirada desde fuera, la parroquia puede parecer excluyente e impenetrable. ¿Cómo ofrecer a las familias acceso a una vida

cristiana más amplia?

- Muchos quisieran animar a los padres, ofrecerles una acogida cálida, y ayudarlos a conectar el amor en la familia con el amor de Dios.

## Etapa 2, Abriendo caminos para el futuro

De las conversaciones entre representantes de las tres partes surgieron algunas claves:

- La calidad del testimonio: la vida comunitaria de fe en la parroquia (y el colegio).
- La necesidad de que toda la comunidad tome conciencia y se haga responsable de ofrecer a las familias una acogida cálida y respetuosa, cultivando relaciones personales que toquen los corazones.
- Escuchar de modo activo y respetuoso la manera en la que las familias describen, con su propio lenguaje, aquello que les da vida y esperanza, su experiencia de fe y sus dudas. Ofrecer un entorno amable como el cimiento en el cual puede ir tomando forma una respuesta al Evangelio.
- Ayudar a crear un marco que, centrado en el Evangelio, colabore con el desarrollo de su relación con Cristo en el hogar.
- Confirmarlos en su rol de líderes espirituales en el hogar- la familia como unidad primaria para comprender, dar forma y definir la realidad: en Cristo han recibido una herencia (raíces, identidad, sentido, vocación).
- Favorecer y hacer posible el apoyo mutuo entre familias, acudiendo también a aliviar el sufrimiento de otros.

## **EL MODELO DE CATECUMENADO ACTUALMENTE EN DESARROLLO EN INGLATERRA Y GALES**

Las siguientes orientaciones están siendo incorporadas gradualmente en un modelo de catecumenado familiar promovido como una prioridad por los obispos de las diócesis de Inglaterra y Gales:

- A. Construir comunidades parroquiales acogedoras.
- B. Confirmar la santidad de la vida cotidiana y el amor en las familias, y
- C. Como se ha dicho, colaborar con las familias en una transmisión compartida de la fe.

El modelo toma en cuenta la necesidad de identificar y apoyar el rol de los padres. Considera también que compartir la buena noticia del amor y la cercanía de Dios con ellas es la meta de todo acompañamiento pastoral que ofrecemos a las familias. Busca integrar relaciones de apoyo, espiritualidad familiar y catequesis tradicional, de una manera experiencial ‘centrada en el encuentro vital y convincente con Cristo’<sup>10</sup>. En una cultura de acompañamiento, junto con nuestras familias, deseamos dar testimonio, caminar con, y crecer como discípulos de Jesucristo. Y queremos hacerlo de la manera en que el mismo Jesús nos enseñó (AL 323):

- Jesús sale al encuentro de las personas donde están, no donde nosotros quisiéramos que estuvieran.
- Jesús camina a nuestro lado. Acepta, acoge e invita.
- Jesús mira (Mc 10, 21), escucha amorosamente, permite el silencio y la reflexión, y anima.
- Jesús lidera con la palabra y el ejemplo. Es un tutor.

---

<sup>10</sup> Papa Emérito Benedicto XVI, *Sacramentum Caritatis* 64, Directorio General de la Catequesis 67

- Jesús admite que personas en situaciones o etapas diversas requieren diferentes tipos de respuestas. No hay una solución única para todos. Es personal. En su presencia, nadie se siente pasado por alto. ‘¿Qué quieres que te haga?’ (Mc 10, 51).
- Jesús atrae a la gente -una familia, un individuo, una comunidad- a celebrar juntos la vida, con Él en el centro.
- Jesús enseña a perdonar perdonando, a servir sirviendo, a ser humilde siéndolo, a rezar rezando. Jesús infunde gozo y deseo de Dios en las personas.
- Jesús, como el Buen Pastor, o como un buen padre o madre, conoce a sus ovejas por su nombre, y da su vida por ellas (Jn 10, 11).

En este modelo de catequesis familiar, la fe se propone cómo una experiencia que exige que los acompañantes parroquiales permanezcan muy cerca de Jesucristo. Solo de esta manera podemos estar completamente despiertos y ofrecer una invitación y un espacio donde pueda progresar la certeza de ser una ‘iglesia doméstica’ y, al mismo tiempo, la conciencia de ser parte de la familia de Dios manifestada en la comunidad parroquial. Mirando con los ojos de Cristo, descubrimos que la mayoría de las veces las familias ya tienen, a veces sin darse cuenta, el proyecto compartido de crecer en el amor mutuo, buscando la felicidad del otro antes que la propia, y superando conflictos y problemas. Es necesario asegurar a las familias que Dios está presente en ellas, especialmente cuando no lo entienden, o cuando se sienten inseguros, o cuando no se perciben a sí mismos como ‘comunicadores’ del amor. Cuando enfrentan tribulaciones o se sienten avergonzadas, juzgadas o indignas y nos dicen ‘No podemos ser santas si nos llevamos tan mal’ entonces debemos anunciarles que también a través de las crisis vamos haciéndonos santos- que el Espíritu nos da nueva vida, y que en el amor que tenemos, aunque nos parezca insuficiente, también vive Dios. Este acompañamiento comienza en Espíritu Santo (OICA 9) y se transmite por nuestra escucha (nuestra actitud y nuestra atención), por una hospitalidad que ofrezca una acogida amorosa, una aceptación sin juicio, reconociendo que “La Iglesia es buena para la familia, y la familia es buena para la Iglesia” (AL 87).

Como comunidades cristianas, nuestra misión en la catequesis se basa en la experiencia del amor en la familia y va de la mano con los tiempos y etapas propios de la vida familiar, buscando oportunidades para hacer explícita la conexión entre el amor familiar y la historia de amor de Dios. La comunidad debe dar prioridad a la escucha del lenguaje que las familias usan cotidianamente para expresarse su amor y su sentido de vida, para responder con una exposición amable del Evangelio que manifieste que el lenguaje de amor familiar es también el lenguaje de Dios. Las familias pueden así comprender que su vida cotidiana es la manera en que Dios entra en relación con ellas, y esa vida se transforma en su propia manera de encarnar el amor de Dios. Según las necesidades y oportunidades que existan, se dan momentos de evangelización, formación y guía, momentos de reflexión e iluminación interior más intensa, momentos para comprender más profundamente la experiencia de vivir el misterio de la fe y los sacramentos en la vida familiar, momentos de bendiciones y de transición en los hogares y comunidades, de manera que progrese su sentido de identidad y su rol tanto como familia cristiana como en su dimensión de miembro del Cuerpo de Cristo, de la comunidad.

Esta ‘revelación’ ocurre principalmente a través de una experiencia de catequesis de la Palabra, que actúa como oxígeno que permite a la familia ‘inhalar a Dios’ dentro de la vida familiar. Todo niño y adulto en la familia puede recibir y transmitir la Palabra de Dios, permitiéndole alcanzar y explicar su propia vida. Gracias a una guía amable, las familias aprenden a escuchar a Dios que habla, por ejemplo, a través del simple proceso de la *lectio divina*, contando historias, preguntándose juntos, y así comenzar a verse a sí mismas como Dios las ve- preciosas, amadas, dotadas para el amor. La Palabra de Dios es para ellas una ‘fuente de ayuda y compañía’ (AL #22) y también un ‘criterio de juicio y una luz para discernir frente a los desafíos que enfrentan’ (AL 227). Hacen conexiones con su vida y escuchan, por ejemplo, que es algo sagrado levantarse a medianoche para alimentar a su bebé, o cuidar de una abuela enferma; y que lavar, planchar y limpiar son actos sagrados; es sagrado salir al trabajo para proveer a la familia; es sagrado abrazar, sagrado perdonar. El encuentro a través de la Palabra forma y confirma en las familias la identidad de discípulos que van progresando, y las hace capaces de madurar como familia ‘cristiana.’ La Palabra trasciende el tiempo y el espacio para hablar a

sus vidas, haciendo pasar la catequesis desde un conocimiento intelectual a un conocimiento del corazón, desde una historia ajena a la propia historia. Para ella, lo que Dios les dice no está oculto bajo capas y capas de interpretaciones, sino que los conecta con Dios y con su intención de hacerse presente en la vida humana, ¡en su propia vida familiar!

Inspirada por los principios de un camino de fe (DGC 220-221), toda la comunidad es responsable de acercarse a las familias y favorecer a lo largo de toda la vida una profundización en la verdad que actúa en la experiencia del amor familiar. Este ‘camino’ es obra de Dios, con Cristo en el centro, y toma diferentes formas según las múltiples formas en las que se combinan la gracia de Dios, la libre cooperación de la familia, la acción de la Iglesia y las circunstancias del tiempo y del espacio (OICA 5). Al mismo tiempo, toma en cuenta que todos los miembros de la familia, en todas las generaciones incluyendo a los niños más pequeños, tienen en sí una conciencia espiritual (DGC 226-227, AL 224), aunque su ‘contenido’ quizás no sea muy ‘ordenado.’ Se trata de una experiencia dinámica y compleja de proclamación kerygmática, de catequesis que se experimenta a través de las interrelaciones en la familia y en la vida de la comunidad, en la Escritura y en la doctrina, en el rito y la liturgia, en la vida de fe que se manifiesta en el servicio a los demás. La vida cristiana debe llegar a ser, en sí misma, el mensaje: los corazones y las mentes progresando gradualmente en sintonía con las palabras que se dicen y los gestos corporales, avanzando en la realidad de llegar a ser cristianos y vivir el Misterio Pascual más y más profundamente (OICA 337).

Al caminar juntos, buscamos identificar nuevas sendas en la interacción entre las familias y la Iglesia, en todo tiempo y etapa de la vida familiar, convenciendo al clero, a los catequistas y a los agentes pastorales de que no solamente está bien sino que es esencial ser abiertos, acogedores, imágenes de Cristo, frente a las desconexiones que existen entre la fe de las familias y la de la Iglesia, ayudando al mismo tiempo a discernir, a construir sobre lo bueno que hay en la cultura moderna y a resistir sus presiones negativas.

Como Iglesia tenemos múltiples oportunidades únicas para acercarnos a las familias. Queremos ayudar a las parroquias a pensar de manera novedosa, por ejemplo:

- Cuando las familias se acercan para un bautizo, una boda, un funeral, en busca de educación, ayuda o asistencia de cualquier tipo, preguntarse: ¿Qué es lo que buscan? ¿Cómo podemos ofrecerles lo que nos piden de manera adecuada?
- ¿Cómo salir de nuestra comodidad, cambiar quizás nuestro modo de pensar, para comprender plenamente la realidad en la que se encuentran? ¿Cómo escuchar con el corazón el lenguaje suyo, su propia manera de expresar la historia del amor de Dios en su vida familiar? ¿Cómo podemos ayudarles a hacer la conexión, a confirmarlos y a celebrar lo que vamos descubriendo?
- ¿Qué estrategias creativas e imaginativas podríamos usar para encauzar las ‘formidables energías’<sup>11</sup> que existe en las familias, para construir no solamente su propia ‘comunidad’ sino enriquecer también la ‘comunidad’ parroquial?
- ¿Cómo salir de una percepción de puras dificultades hacia una consideración de las oportunidades que se nos ofrecen para participar de sus esperanzas de florecer como familia, ofreciendo lo que para nosotros es valioso y que pensamos que también lo será para ellas?
- ¿Cómo podemos evitar la tentación que nuestras ajetreadas vidas nos ponen de reducir lo que ofrecemos a la mera enseñanza de unas pocas doctrinas ‘a veces más filosóficas que evangélicas’ (EG 165)?

La experiencia de la catequesis familiar entretejida de relaciones, espiritualidad, liturgia y servicio nos va animando mutuamente, fluyendo dentro de las familias, entre las familias, y también desde y hacia la misma parroquia.

Consideramos seis etapas amplias en la experiencia de vida familiar.

Al desarrollar un nuevo enfoque catequético, quisimos ofrecer la catequesis como un continuo a través de las etapas de la vida familiar, desde la cuna

---

11 PAPA SAN JUAN PABLO II, *Familiaris Consortio* 43

hasta la tumba, y, al mismo tiempo, reflexionar sobre la mutua relación entre la parroquia y todas las familias como ‘comuniones de vida y de amor.’

Para simplificar y saber por dónde comenzar la catequesis familiar, dividimos el ‘proyecto de la vida’ en seis etapas amplias.

1. De la concepción al nacimiento y del nacimiento al inicio de la escuela.
2. Educación primaria (5 a 11 años)
3. Juventud temprana/ adolescencia (12- 18 años)
4. Adultos jóvenes (de los 20 a los 30+)
5. Compromiso, matrimonio y etapas de la vida matrimonial.
6. Envejeciendo, jubilación y tercera edad.

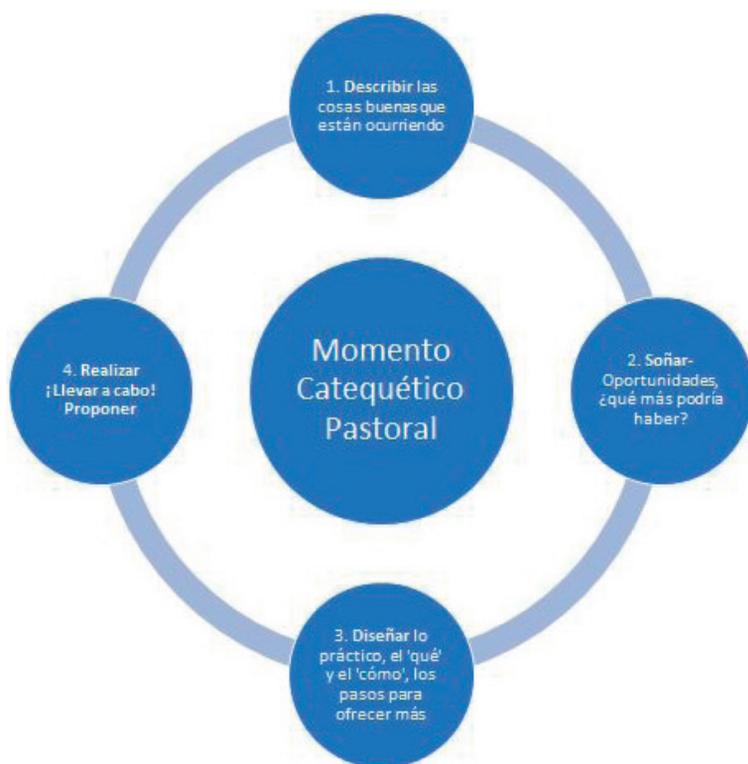
Sabemos por experiencia que las etapas de la vida no son compartimientos estancos, sino que se trasladan entre sí y muchas veces interactúan unas con otras, especialmente dentro de las familias y a través de las generaciones. Individuos o familias enteras pueden moverse de una etapa a otra, a veces retrocediendo a una etapa anterior o asomándose a una posterior, según las circunstancias del momento. Basta con decir solamente que existen múltiples oportunidades para apoyar el crecimiento de la fe.

Sin embargo, preguntarse por cómo se ve la vida en cada etapa ofrece una oportunidad que engloba muchas otras. ¿Cómo es, por ejemplo, ser padres por primera vez? ¿Estar comprometidos? ¿Ser el único en la familia? ¿Ser mayor? ¿Cuáles son las necesidades de la familia? ¿Qué oportunidades existen allí para nutrir la fe? ¿Qué estrategias, qué recursos podríamos ofrecer?

La metodología ofrece una práctica catequético- pastoral que **observa y construye sobre la bondad que existe de partida en las familias**, en vez de focalizarse en lo decadente, definir lo que está mal o concentrarse en los

problemas. Como dice el papa Francisco, las familias ‘no son un problema que resolver, sino una oportunidad.’ ¿Por qué este enfoque? Simplemente porque es el enfoque de Cristo. ¡La gente crece cuando se le da confianza! Como Iglesia, muchas veces aparecemos juzgando o criticando, y hacemos sentir mal a la gente porque su vida no se ajusta nuestros ideales.

Para cada encuentro u oportunidad catequético- pastoral con una familia o un grupo de familias, el modelo propone un enfoque de 4 pasos basado en las fortalezas. Estos pasos son 1. Describir 2. Soñar 3. Diseñar 4. Realizar.



### **Paso Uno- Describir**

¿Cómo es la vida de la familia? Escuchar activamente.

- Sea cual sea la razón por la que han llegado, lo primero es escuchar activamente a las familias, conversando. ¿Qué está sucediendo en la familia hoy? ¿Qué cosas buenas están pasando, incluyendo su resiliencia en tiempos difíciles? ¿Qué esperanzas/ necesidades tienen en esta etapa?

### **Paso Dos en cada sección- Soñar**

Puntos de partida para un ministerio centrado en la familia

- ¿Qué oportunidades tiene la Iglesia de responder a las familias cuya vida entre en contacto con la vida de la Iglesia hoy? ¿Qué podemos ofrecer? Puntos de partida para un ministerio centrado en la familia.
- A. Apoyar su experiencia de relaciones familiares y vida en común – su unidad familiar o ‘comunidad’.
  - B. Apoyar la experiencia de espiritualidad familiar- hacer la conexión entre el testimonio de la vida en el hogar y la vida según la Palabra de Dios en la Escritura y la tradición.
  - C. Apoyar la experiencia de ritos y tradiciones familiares- los gestos, palabras y acciones que hacen real la entrega y la recepción del amor en el hogar.
  - D. Apoyar la experiencia de servicio en la familia, tanto en el hogar como en el mundo exterior, sirviendo de punto de conexión para cualquiera que pase necesidad.

Cada uno de estos puntos A- D refleja el modelo de la Iglesia primitiva en la nutrición de una fe viva. En cada sección, se invita al ministro o al equipo a pensar de nuevo sobre la realidad. El ministerio familiar muchas veces alcanza a familias que rara vez van a la Iglesia mediante la asistencia en sus necesidades

prácticas (por ejemplo, la guardería infantil, el grupo juvenil, los talleres, o cuando alguien quiere bautizar a su hijo, o una pareja quiere casarse o sepultar a un difunto con un funeral de iglesia). Sirviendo estas necesidades, es posible establecer confianzas que pueden desarrollarse, derribando ansiedades, prejuicios o errores, tocando vidas y favoreciendo la fe.

### **Paso 3- Diseño**

Juntos buscamos un punto de partida- pequeños cosas prácticas en las cuales la parroquia (el colegio o la capellanía) puede servir, dentro del amplio marco de la educación en la fe y la preparación para los sacramentos. Algunas estrategias o recursos que pueden nutrir la fe familiar son, por ejemplo:

- Una experiencia de ‘prueba’ de cierto programa, proceso o recurso (por ejemplo, orar con la Escritura, una Liturgia de la Palabra con elementos simbólicos para niños o ancianos con demencia, bendiciones litúrgicas especiales, etc.)
- Apoyo en situaciones vulnerables, compartir información y compartir el apoyo con otras personas.
- Ocasiones creativas donde se pueda desarrollar la amistad o el apoyo entre pares dentro de la parroquia.
- Visitas al hogar de un agente pastoral de la parroquia (por enfermedad de alguien en la familia, duelo, dificultades, celebraciones, bendiciones, como, por ejemplo, la bendición del hogar).

Nos preguntamos: ¿Qué persona de la parroquia, de nuestras familias, tiene algún don particular que ofrecer a otra familia en este momento de su vida? Por ejemplo, parejas comprometidas, padres que quieren bautizar a sus hijos, un nuevo nacimiento, un anciano que se integra al hogar. ¿Qué recursos tenemos actualmente en la parroquia? ¿Qué cosas podríamos desarrollar para apoyar a las familias hoy?

Las sugerencias que hace la parroquia no agotan, por supuesto, las posibilidades. Algunas son mero sentido común. Unas pueden resultar, otras no. El punto es encontrar un punto de partida y desarrollar desde allí una cultura de acompañamiento, de modo que las familias puedan ir creciendo en confianza como familia 'fiel' y ojalá gradualmente encontrando la fe, perteneciendo, descubriendo su lugar en una acogedora familia de familias. Lo que proponemos está enraizado en nuestra fe y los valores del Evangelio que esperamos ofrezcan a las familias un cimiento para una vida familiar de feliz y sana convivencia. La familia confía en nosotros como facilitadores de esta posibilidad y gradualmente esperamos que vaya teniendo para ella un sentido mucho más grande del que imaginaban.

- Por ejemplo, el grupo de padres en edad preescolar puede no ser solamente un lugar de juego. A través de una cálida hospitalidad, todo el ambiente habla de acogida, cariño e inclusión. Agréguese también historias de fe, canciones, juegos, sencillos momentos de oración, conversaciones sobre la vida que van ocurriendo, y poco a poco se transforma en un 'frente' de evangelización que ofrece a los que se acercan un lenguaje que les ayuda a encontrar sentido para sus vidas y crecer en confianza en su relación con la comunidad de la familia de Dios.

#### **Paso 4- Realizar**

Asignar/ acordar/ animar a los acompañantes, proponer, dar los pasos del acompañamiento.

#### **CONCLUSIÓN**

El papa Pablo VI en *Evangelii Nuntiandi* coloca a la familia en el contexto de la obra evangelizadora de la iglesia. Es oportuno, por tanto, que las familias que están dentro o alrededor de nuestras parroquias, que buscan pertenencia y amor, que gradualmente van entrando con mayor plenitud en la vida cristiana, sean animadas desde el principio y a lo largo de todo su camino, a ver en **la compleja red de relaciones en el hogar el espacio**

**privilegiado donde pueden aprender, celebrar y vivir su discipulado**<sup>12</sup>.

Más aún, el acompañamiento de las familias de una manera catecumenal no funciona solamente en una dirección. Es una experiencia mutua de hospitalidad, diálogo y servicio radical, de familia a familia, de familia a parroquia, de parroquia a familia. Como han dicho los obispos de Inglaterra y Gales en su documento “En el Umbral”, en el proceso de acompañar cualquier camino de fe, nuestra labor como Iglesia es apoyar a las familias y encontrar ‘maneras para actuar no tanto como porteros todopoderosos sino como humildes compañeros en el umbral.’<sup>13</sup>

A través del itinerario de fe de este modelo catequético-pastoral de ministerio ofrecido por una comunidad parroquial, arraigado en Cristo y en su deseo de acercarse a las familias, seremos más capaces de ver, reconocer y ser alcanzados por el poder del amor que actúa en las familias, gozoso, persistente, áspero, imperfecto, herido, bendito y salvador. Habiendo escuchado con todo nuestro ser, podremos ver la lógica del amor en acción (EG 198). ¡Sí! ¡Las familias conocen bien el gozo y el sufrimiento de Cristo! Como compañeros en un itinerario de fe, nuestra conversión alcanza nuevas profundidades: aprendemos de las familias y crecemos en nuestro propio testimonio de amor en nuestra familia de familias, un testimonio quizás algo desordenado, pero no teórico sino real. Con las familias escuchamos la Buena Nueva de Cristo: Él ‘entregó su vida para salvarte, y ahora vive a tu lado cada día para iluminarte, fortalecerte y liberarte’<sup>14</sup>

---

12 US Bishops: [usccb.org/laity/follow.shtml](http://usccb.org/laity/follow.shtml).Doc. “Follow the Way of Love” 23

13 Bishops Conference England & Wales, ‘On the Threshold’.

14 PAPA FRANCISCO, *Evangelii Gaudium* 164